

Mater

Un brote de la nada se enquistó dentro de mí, tierno parásito, y fue creciendo con prisa y desconcierto. Nueve meses para aprender a tolerar que esa mísera partícula se desarrollara en un encierro ajeno al miedo. Fuimos yo y cuando me supe múltiple y dividida te conocí. La carne que había sido una se llamó a través de la piel; tu boca en mi teta, suave, virgen; tu cuerpo una breve presencia, básica como un pájaro o una rana. Solo yo pude satisfacer tus ansias, solo yo la dueña de ese montoncito de carne y huesos que fue apenas un lugar detrás de mi ombligo.

Como si una de mis manos, una mañana cualquiera, se separara de mí y me desconociera, un día empezaste a irte. No hablo de amores, hablo de heridas; de amputación de una parte de mí; la más dulce, la mejor.

Azulmarino

La nena toda azulmarino en la túnica de las monjas, el suéter de las monjas, el blazer de las monjas a contramano del sol, dura y acerada y sola en el rectángulo gris del recreo. Protegida en el azulmarino y silenciando la pena con un sandwich de queso; endulzando el infinito tiempo entre una clase y otra con unas galletas de cremita rosa.

La nena azulmarino arrastra el estigma de la perfección: nunca un no, un no sé, un no estudié. Reza en voz muy baja y pide que el recreo termine y que la clase de gimnasia termine y que los picnics fuera de la escuela terminen, dios santo, alguna vez.

Las tres Elenas

Tres tristes niñas hacinadas en la carcasa de un auto polvoriento. La mayor tiene un diente roto: un pequeño triángulo isósceles todavía blanco, ya invertido. Las eses silban o cecean en forma alternada y la niña hipa cuando llora por sus hijos. La del medio lleva un destino de estrases. La han nombrado dama y vampiresa, y la niña ensaya pestañeos que desentonan con los frunces del vestido. La menor no sabe. Cree que será varón o cronista, algún día. Jura que se aventurará al afuera y volverá con noticias blandas y jugosas como

una granada de jardín. Hartas del paisaje –una pampa verde y árida siempre igual a sí misma- las niñas van dormidas, unas sobre otras.

Patricia Odriozola

Mayo, 2014.